

## ¿Qué significa ser Cristiano?

**1** Hoy en día no se comprende bien lo que el ser cristiano significa y además, la palabra 'cristiano' se emplea coloquialmente en varios contextos y expresiones que la privan de sentido, pues se dice: 'Háblame en cristiano' o 'a esta hora no se ve un cristiano por la calle'... Bajo el término 'cristiano', leemos en el diccionario Larousse: "**Que está bautizado y profesa la religión de Cristo. Los Cristianos se dividen en Católicos, Protestantes y Cismáticos**". Según esta definición, existen diferentes maneras de profesar el cristianismo, sin embargo ser 'cristiano' significa ser '**seguidor de Cristo**', y para ser seguidor de Cristo es imprescindible conocer y observar la enseñanza que él impartió, una enseñanza que da lugar a "... una sola esperanza, (la vida perdurable) porque hay un solo Señor, (Cristo) una sola fe, (la enseñanza que viene del espíritu de Dios) un solo bautismo (aquel que se recibe en el nombre de Cristo y que simbólicamente nos une a él en su muerte) y un solo Dios que es el Padre de todos, que está por encima todos y que obra a favor de todos y en todos". (Efesios 4:4-6)

**2** Jesús había dicho a sus seguidores: "**Si os mantenéis en mi palabra seréis verdaderamente discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres**". (Juan 8:31-32) Esto significa que **solamente** aquellos que se **mantiene**n fielmente en su palabra, o sea en su enseñanza, sin aceptar doctrinas ajenas a ella, son sus verdaderos discípulos. El apóstol Pedro escribió a las congregaciones del primer siglo: "**Amados, esta es ya la segunda carta que os escribo y con ambas apelo a vuestra memoria para despertar vuestra mente, de modo que podáis recordar correctamente las palabras de los santos profetas y las instrucciones que el Señor y salvador os ha transmitido por medio de los apóstoles...**" (2Pedro 3:1-2) Estas palabras que **solamente** se encuentran **dentro de las Escrituras reconocidas como canónicas, no pueden admitir interpolaciones, añadidos ni modificaciones**, como Pablo afirmaba: "**Cristo es el mismo, ayer, hoy y para siempre, de manera que no os dejéis desviar por historias diferentes**". (Hebreos 13: 8-9) Sus discípulos verdaderos deben pues conocer y recordar las palabras **de los profetas y la enseñanza apostólica**, ya que predicen y dan a conocer **la verdadera buena nueva de la salvación que Dios ha puesto al alcance de la humanidad, constituyendo el único fundamento de la fe en Cristo y de su mediación en favor de los hombres**.

**3** La verdad que libera a los que aceptan la enseñanza de Cristo, no se encuentra por tanto en las prédicas preparadas según las diferentes interpretaciones de una Cristiandad sujeta a los dogmas y doctrinas de la llamada 'tradición cristiana', que adulterada por las corrientes del platonismo, interpreta y desvirtúa a través de abstracciones filosóficas, la sencilla y pura enseñanza apostólica. Pedro advertía: "**...considerad que la paciencia de nuestro Señor es para la salvación, como también nuestro querido hermano Pablo os lo escribe en todas sus cartas, exponiendo estas cosas de acuerdo a la sabiduría que le ha sido concedida; no obstante hay en ellas algunas cosas difíciles de entender y cuyo significado tuercen los ignorantes y los inmaduros, como para su propia destrucción, hacen también con las demás escrituras... amadísimos, vosotros que ya sabéis estas cosas por adelantado, permaneced vigilantes para que no seáis arrastrados al error de los impíos y vayáis a menos en vuestra firmeza**". (2Pedro 3:15-17) y Pablo explicaba: "**...puesto que por medio de su propia filosofía, el mundo no ha llegado a conocer a Dios, él, en su sabiduría, ha juzgado apropiado salvar a los que creen, por medio de algo que se considera absurdo: las cosas que nosotros**

proclamamos...” (1Corintios 1:21-22) sin embargo, “...está para llegar el tiempo en que (los discípulos) ya no soportarán la doctrina sana, e irán tras sus propios deseos, rodeándose de maestros para escuchar lo que les complace, y retrayéndose de oír la verdad, se volverán a historias falsas”. (2Timoteo 4:3-4)

**4** Avisando del peligro de dar a la enseñanza de Cristo, cualquier interpretación ajena al espíritu de las Escrituras, indicaba a Timoteo: “...si alguien enseña alguna cosa que sea diferente y no se atiene con temor respetuoso a las sanas palabras de nuestro Señor Jesús Cristo, significa que es arrogante y que no comprende nada...” porque “estas son cosas que producen odio, rivalidades, calumnias, malvadas sospechas y discusiones violentas entre personas que tienen la mente corrupta y privada de la verdad, y consideran la práctica de la fe cómo un medio de obtener su propia ventaja”, (1Timoteo 6:3-5) y le exhortaba a permanecer fiel, diciendo: “Transmite estas instrucciones a los hermanos y serás un buen servidor de Jesús Cristo, educado en la palabra de la fe y de la buena enseñanza que has recibido. Niégate a escuchar las historias falsas que cuentan las viejas, porque son contrarias a lo que es santo, y ejercítate en practicar la fe, porque si el ejercicio físico es útil para un poco, la práctica de la fe es útil para todo, ya que permite disfrutar de la vida presente y de la futura”. (1Timoteo 4:6-8) Además, amonestaba a algunos discípulos, advirtiéndoles: “...cuando llega alguno predicando a otro Jesús, uno distinto del que nosotros os hemos predicado, o cuando se trata de recibir un espíritu distinto del que habéis recibido y de aceptar una buena nueva diferente a la que habéis aceptado, vosotros escucháis con gusto”. (2Corintios 11:4)

**5** Todo ocurrió según los apóstoles habían predicho. Jesús, tras ser resucitado, transmitió al apóstol Juan, unos mensajes dirigidos a sus discípulos de todos los tiempos, y dijo “...yo soy aquel que comenzó y aquel que concluirá: el viviente. Aunque morí, ahora vivo por los siglos de los siglos y tengo la llave de la muerte y del hades”. (Apocalipsis 1:17-18) Y Juan vivió para ver cómo entre los discípulos crecían los desacuerdos que tras su muerte, determinaron la extinción de la Congregación de Dios, que permanece sumida en el hades, (el sepulcro) aguardando que Aquel que tiene la llave de la muerte y del hades, la levante a su regreso; por esto escribió: “¡Esta es la última hora hijitos! Vosotros habéis oído que el Anticristo tiene que venir y ya han aparecido muchos anticristos, (o sea, aquellos discípulos que apartándose de la enseñanza apostólica, cambiaban la buena nueva) de manera que sabemos que esta es la última hora. Ellos se han levantado de entre nosotros aunque no eran de los nuestros, porque de haberlo sido, se hubiesen quedado con nosotros, pero tenía que manifestarse que no todos son de los nuestros”. (1Juan 2:18-19) Con esto, durante los primeros siglos se multiplicaron las sectas y proliferaron los escritos falsamente atribuidos a los apóstoles, que narraban supuestos hechos de la vida de Jesús y de su madre María, y propagaban fantasiosas y místicas interpretaciones de sus vidas. La difusión de “...historias falsas... contrarias a lo que es santo”, provocó “...discusiones sobre argumentos controvertidos e interpretaciones de palabras”, que produjeron “odio, rivalidades” y fragmentaron a los cristianos en infinidad de sectas, y desde aquel tiempo, tal cómo había explicado Jesús a sus apóstoles, “el trigo y la cizaña” crecen juntos hasta que a su retorno, llegue el momento de la siega. (Mateo 13:24-43)

**6** Para acabar con la confusión causada por las divisiones, aquellos que ejercían autoridad en la congregación de Roma, emprendieron la tarea de reunificar y reorganizar la doctrina, considerando apropiado examinar la enseñanza apostólica a la luz del neo platonismo vigente, por razonar que debido a su

carácter universalista, debía ser expresada en términos que fuesen considerados universales; así, ignoraron el hecho de que la **revelación bíblica, base real de la fe, no está formulada en términos filosóficos universales**, si no en forma de **exhortaciones personales y directas, dirigidas con sencillez a las personas que buscan a Dios mediante la fe**. Y en aquella naciente Cristiandad amparada por el emperador Constantino, se aceptaron e impusieron conceptos que distorsionaban y ocultaban el auténtico mensaje de las Escrituras, y que con el tiempo han originado la aparición de más de mil confesiones diferentes, que desconocen y rechazan cómo ajenos, el verdadero sentido del bautismo en Cristo y la verdadera buena nueva de la enseñanza apostólica.

**7** Al despedirse de los presbíteros de Éfeso, Pablo les dijo: “Yo sé que después de mi partida, entre vosotros (en la congregación) se introducirán lobos crueles que no perdonarán al rebaño, y que también **de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas** para arrastrar a los discípulos **tras de sí...**” (**Hechos 20:29**) Además había escrito a los Tesalonicenses: “...os ruego hermanos, que en lo referente a la presencia de nuestro señor Jesús y a nuestra reunión con él, **no os dejéis confundir fácilmente ni os desconcertéis por discursos, por declaraciones presuntamente inspiradas o por cualquier carta que se haga pasar por nuestra**, donde se diga que el Día del SEÑOR es ya inminente. No os dejéis engañar por ninguno, porque **no puede llegar antes de la apostasía**, antes de que se manifieste el hombre de pecado, el hijo de la destrucción, **el opositor que se ensalza sobre cualquier cosa considerada divina u objeto de reverencia**, y que **tomando asiento en un lugar divino, ostenta divinidad** ¿No recordáis que mientras estaba entre vosotros os decía estas cosas? Bien sabéis lo que ahora le retiene, de modo que solo pueda manifestarse cuando llegue el tiempo establecido; pues este desconocido transgresor **está ya obrando**, pero cuando sea retirado lo que le retiene, el transgresor que el Señor declarará espiritualmente muerto y que **aniquilará durante la manifestación de su presencia**, será revelado”. (**2Tesalonicenses 2:1-8**)

**8** El historiador cristiano **Eusebio de Cesarea** confirma en su “**Historia Eclesiástica**” estas palabras de Pablo, cuando hablando de las “**Memorias**” de **Hegesipo**, el más antiguo de los historiadores cristianos, que escribió unos treinta o cuarenta años después de la muerte del apóstol Juan, dice: “...el mismo autor (Hegesipo), **añade hablando de aquellos tiempos, que hasta entonces (mientras los apóstoles estaban en vida) la iglesia ciertamente permanecía virgen, pura e incorrupta, cómo si hasta ese momento aquellos que se proponían corromper la sana enseñanza de la predicación del Salvador, si es que los había, se ocultasen en la oscuridad. Mas cuando el sagrado coro de los apóstoles alcanzó de distintas maneras el final de la vida y hubo desaparecido aquella generación** de los que fueron dignos de escuchar con sus propios oídos a la sabiduría divina, **se dio inicio a la confabulación del error impío por medio del engaño de los maestros de falsas doctrinas**, que desde entonces y por no quedar ninguno de los apóstoles, intentaron ya a cabeza descubierta, oponer a la predicación de la verdad, la predicación de la falsamente llamada ‘gnosis’ (conocimiento; gnosis se aplicaba al conocimiento de la filosofía)”. (**Historia Eclesiástica, libro tercero; capítulo 32, párrafos 7 y 8**)

**9** Los discípulos de Cristo, tienen que identificar y rechazar todas las tradiciones, las especulaciones filosóficas y las doctrinas, que alteran la enseñanza apostólica; el hacerlo es fundamental, puesto que cosas cómo estas fueron las que impidieron al pueblo hebreo reconocer en su día al Mesías. Pablo nos insta

a permanecer fieles a la enseñanza sana, diciendo "...debéis aprender de nosotros (los apóstoles) el principio de **no ir más allá de lo que está escrito**, de manera que ninguno se sienta superior a los demás". (1Corintios 4:6) Retornemos por tanto a la pureza y a la sencillez de las Escrituras, mientras, en armonía con la auténtica buena nueva, aguardamos con esperanza "...unos nuevos cielos y una nueva tierra según su promesa, que alberguen la justicia", (2Pedro 3:13) puesto que según las Escrituras, la humanidad tiene ante sí una vida perdurable en "...la futura tierra habitada de la que nosotros hablamos", (Hebreos 2:5) bajo unos 'nuevos cielos' que representan al gobierno de Cristo. Por este motivo, los discípulos de Cristo deben revestir la personalidad adecuada para que a su retorno, él los halle "...sin mancha, irreprochables y en paz", (2Pedro 3:14) mientras siguen el consejo de Pablo a los discípulos de todos los tiempos: "...en armonía con la verdad que está en Jesús, se os ha enseñado a despojaros de todo lo que tiene que ver con vuestra vida pasada, así cómo de la vieja personalidad que se corrompe tras las pasiones engañosas, para que podáis ser renovados mediante el espíritu que hace actuar vuestra mente y revistáis la nueva personalidad creada a la imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad". (Efesios 4:21-24)

**10** El hecho de revestir una personalidad nueva es de vital importancia. Jesús había dicho: "No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, si no **el que haga la voluntad de mi Padre**, que está en los cielos". (Mateo 7:21) Por esto escribe Pablo: "...si vosotros habéis sido despertados junto con Cristo, **buscad las cosas de arriba**, del lugar donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; **pensad en las cosas de arriba, no en las terrenas**, puesto que **vosotros habéis muerto y Dios ha sepultado vuestras vidas junto con Cristo**". (Colosenses 3:1-3) Verdaderamente, todos los bautizados en el nombre de Cristo, renuncian voluntariamente a la vida que han recibido de Adán, al unirse a él en su muerte mediante el bautismo, y aunque siguen viviendo en un cuerpo mortal hasta el retorno de su Señor, Dios les otorga ya una nueva vida, para que bajo la guía del espíritu, desarrollen y revistan una personalidad que pueda reflejar la gloria de Dios, por corresponder a la que Dios había destinado al hombre cuando dijo: "**Hagamos al hombre a nuestra imagen, que sea semejante a nosotros...**" (Génesis 1:26) En armonía con estas cosas, Pablo dice: "Si todo me está permitido, **no todo resulta útil...** Si todo me es lícito, **no permitiré que ninguna cosa me domine...**", (1Corintios 6:12) pues los que guiados por el espíritu, revisten una personalidad nueva, deben "...considerar muertos los deseos sensuales cómo la fornicación, la impureza, la pasión, los deseos perversos y la avaricia, que es idolatría", alejándolos para siempre, y también "...la ira, la cólera, la malicia y la maledicencia... y el habla obscena"; y dice Pablo, "...no os mintáis unos a otros, pues os habéis ya **desnudado** de la vieja personalidad con sus prácticas y habéis **revestido la nueva**, que por medio **del conocimiento exacto**, va renovándose **en armonía con la imagen de aquel que la ha creado**". (Colosenses 3:5-10)

**11** Aquellos que han sido llamados para formar parte del cuerpo de Cristo, deben recordar que **nada puede haber mayor que este encargo**, por esto deben vigilar su modo de pensar, sujetando sus sentimientos y emociones a la guía que proviene del espíritu de Dios, para favorecer el desarrollo de su nueva personalidad en la vida que Dios les ha otorgado. Pedro escribe: "...debéis andar **todos de acuerdo**, ser **compasivos, llenos de amor fraternal, misericordiosos, y humildes**. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, por el contrario bendecid, porque a esto habéis sido llamados, para recibir lo que tan generosamente se os ha prometido". (1Pedro 3:8-9) Con respecto a estas

cosas, Pablo nos recuerda que para Dios "...no existe ni judío ni griego, ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre, **solo existe la unidad en el Cristo**". Y propone: "...cómo elegidos de Dios, santos y amados, **revestíos** con sentimientos de **compasión**, de **gentileza**, de **humildad**, de **dulzura** y de **paciencia**, y si alguno **tiene motivos** para lamentarse de otro, **que lo soporte y le perdone liberalmente**, porque también el SEÑOR os ha perdonado liberalmente a vosotros. Pero sobre todo, **revestíos de amor**, porque es un vínculo perfecto de unión, y que **la paz del Cristo domine sobre vuestras emociones**, pues **habéis sido llamados a la paz para que podáis formar un solo cuerpo**, entonces ¡**Sed agradecidos!**" (**Colosenses 3:11-15**)

**12** Sigue diciendo, "Que la palabra de Cristo **more plenamente** en vosotros, mientras **os instruís** con sabiduría y **os exhortáis unos a otros**. Cantad a Dios con todo el corazón, salmos, himnos y canciones espirituales; y **cualquier cosa que hagáis o digáis, sea en el nombre del señor Jesús, mientras por medio de él, dais las gracias a Dios el Padre**". (**Colosenses 3:16-18**) Y muestra el mejor camino para hallar paz en la vida, diciendo: "Que las mujeres **se sujeten a sus maridos cómo al Señor**; y maridos, **amad a vuestras mujeres** y **no os irritéis con ellas**. Hijos, **sed obedientes** a vuestros padres en todas las cosas, puesto que **esto le es grato al Señor**; y padres, **no exasperéis a vuestros hijos** para que no se desanimen. Subordinados, **sujetaos en todo a los que son vuestros patronos**, y no solo cuando se os observa, cómo se hace para obtener la aprobación de los hombres, si no con sinceridad y en el respetuoso temor del SEÑOR; **cualquier cosa que hagáis, hacedla con todo el corazón, cómo si fuese para el SEÑOR** y no para los hombres, **y sabed que cómo recompensa por ser servidores de Cristo el Señor, recibiréis de él la herencia**, pero que si alguno actúa injustamente, sufrirá las consecuencias del daño infringido, puesto que no habrá parcialidad a favor de ninguno; **y vosotros, patronos, dad a vuestros subordinados lo que es justo y equitativo**, pues cómo ya sabéis, también vosotros tenéis un Señor en el cielo". (**Colosenses 3:18 -25**)

**13** "Hacedos pues imitadores de Dios cómo unos hijos amados, demostrando **el mismo amor** que Cristo nos mostró cuando se ofreció a si mismo en favor nuestro, cómo un sacrificio grato a Dios. Que ni la fornicación, ni cualquier clase de inmoralidad, ni la lujuria, se mencionen siquiera entre vosotros, **cómo es adecuado entre personas santas**, pero tampoco la indecencia ni la charla necia o inmoral o las cosas que sean inconvenientes. Considerad las cosas que sean decorosas, porque podéis estar seguros de que ningún fornicador y ningún inmoral o lujurioso, **que es cómo decir ningún idólatra**, puede tener parte alguna en el reino de Cristo y de Dios. **No os dejéis seducir por razonamientos sin fundamento** y recordad que la ira de Dios se manifiesta contra los hijos rebeldes, por tanto **no debéis tener tratos con personas que sean así**, pues aunque un día estuvisteis en las tinieblas cómo ellos, **ahora estáis en la luz del SEÑOR**. Entonces, cómo generados en la luz, vayamos caminando en ella, ya que **el resultado de la luz consiste en todo lo que es bueno, lo que es justo y lo que es verdadero**. **Debéis asegurarnos de lo que le es grato al SEÑOR y no participéis en las obras perjudiciales de las tinieblas**, es más, condenadlas abiertamente, puesto que el solo hecho de hablar de las cosas que ellos hacen en secreto, resulta indecente. **Considerad pues aquellas cosas que expuestas a la luz, se manifiestan puras...**" (**Efesios 5:1-13**)

**14** Puesto que todas estas cosas no proceden del espíritu del mundo, si no del espíritu de Dios, este comportamiento, reflejo de la nueva personalidad, puede

en algunas ocasiones provocar el rechazo de familiares y amigos; el apóstol Pedro escribe: “Vosotros ya habéis puesto fin al tiempo en que os abandonabais a la inmoralidad, la concupiscencia, las borracheras, las orgías, las comilonas o el culto ilícito de los ídolos, para **satisfacer los deseos propios del modo de vivir de las naciones**, y cómo **ahora ya no corréis junto con ellos** a su mismo bajo nivel de corrupción, **quedan perplejos** y hablan de vosotros injuriosamente, aunque de esto rendirán cuentas ante el que ha sido nombrado para juzgar a los vivos y a los muertos”, y advierte: “Sin embargo, **aquellos a quienes les ha sido predicada la buena nueva**, deben considerarse muertos cómo personas humanas para vivir una vida en armonía con el espíritu de Dios”. (1Pedro 4:3-6)

**15** Verdaderamente, todos los que han recibido el bautismo en el nombre de Jesús, no pertenecen ya a la humanidad que desciende de Adán, porque al unirse simbólicamente a Cristo en su muerte, Dios les ha levantado a una nueva vida, que ellos viven para el espíritu y bajo la guía de su espíritu. Por esta razón dice Pablo: “Os digo y os suplico en el Señor, **que no imitéis a las personas de las naciones** que viven en un estado mental deplorable, por la vacuidad de sus pensamientos y por la ignorancia que la insensibilidad de su corazón les produce, mientras **permanecen apartados de la vida que depende de Dios...**” (Efesios 4:17-18) Porque “Si es cierto que Cristo está unido a vosotros, también es cierto que **habéis muerto al pecado y mediante la justificación estáis viviendo para el espíritu**. Y si el espíritu de aquel que despertó a Jesús de entre los muertos reside ahora en vosotros, el que le despertó, dará también vida a vuestros cuerpos mortales mediante su espíritu. **No vivamos pues para satisfacer los deseos de los sentidos**, hermanos, porque si vivimos para complacerlos podemos estar seguros de que moriremos, mientras que si **vivimos en armonía con el espíritu y hacemos morir las prácticas del cuerpo pecaminoso, viviremos**”. (Romanos 8:10-13)

**16** Para permanecer bajo la guía del espíritu nos **es indispensable la oración**, tal cómo lo fue para Cristo. Escribe Pablo que Cristo “...en los días de su vida cómo hombre... ofreció **oraciones y súplicas, invocando intensamente y con lágrimas al que podía salvarle del poder de la muerte**, y fue escuchado **por su fidelidad**; pues **aunque era hijo, aprendió la obediencia por las cosas que sufrió**, y después de haber sido hecho perfecto, **llegó a ser el agente de la salvación eterna para todos los que le obedecen**”, (Hebreos 5:7-9) y anima a los discípulos, a que **se acerquen a Dios con confianza mediante la oración**, mientras se mantienen ocupados en las cosas que sirven para profundizar en sus designios, diciéndoles: “...estad **siempre alegres, orando incesantemente y dando las gracias de cada cosa por medio de Jesús Cristo**, ya que **esto es lo que Dios desea de todos vosotros. No perdáis el ánimo ni despreciéis las profecías**, al contrario, **investigad todas las cosas, retened lo que sea útil y absteneos de cualquier forma de maldad**”. (1Tesalonicenses 5:16-22)

**17** Jesús dijo a los suyos: “Si permanecéis unidos a mí y **mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo obtendréis**; la gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos, porque cómo el Padre me ha amado también yo os he amado a vosotros, pero vosotros debéis permanecer en mi amor y **permaneceréis en mi amor si guardáis mis mandamientos, del mismo modo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor**; esto os lo digo para que mi gozo permanezca en vosotros y vuestro gozo sea pleno. **Este es mi mandamiento, que os améis los unos a los otros igual que yo os he amado**; ninguno siente un amor más grande que aquel que entrega su vida en favor de sus amigos, y **vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os he mandado**. Ya no os

llamo servidores, porque el servidor no tiene conocimiento de lo que su amo hace; **os llamo amigos porque os he dado a conocer todo lo que he escuchado de mi Padre**. Vosotros no me habéis elegido a mí, **yo he sido quien os ha elegido** y os he destinado a que **avancéis y deis mucho fruto**, y a que **vuestro fruto permanezca**, para que **todo lo que le pidáis al Padre en mi nombre, él os lo conceda**". (Juan 15:7-16)

**18** Para desarrollar y manifestar el amor que los discípulos de Cristo se deben unos a otros, se hace necesario que se mantengan en contacto, reuniéndose si es posible, para confortarse mutuamente por medio de la fe, compartiendo experiencias útiles para fortalecerse espiritualmente. (Romanos 1:11-12) Pablo decía a los discípulos: "...no nos ausentemos de las reuniones como algunos acostumbran, más bien exhortémonos unos a otros mientras contemplamos cómo se acerca el Día"; (Hebreos 10:25) y "...cuando os reunáis, uno debe tener un cántico para ser cantado y otro una enseñanza... pero **todo debe hacerse con el propósito de edificar...** De esta manera **podéis intervenir todos uno por uno, para hablar de las cosas de Dios y adquirir todos experiencia y estímulo**". (1Corintios 14:26, 31) Es pues fundamental que los discípulos de Cristo puedan reunirse para conmemorar la muerte de Cristo hasta su retorno, cómo él mismo dijo, y que valiéndose de esta ocasión, se preparen individualmente con relación a los temas que se vayan a tratar, para colaborar con sus comentarios y reflexiones, a permanecer fieles.

**19** Ser cristiano no significa pues formar parte de una iglesia o de una confesión de la cristiandad, ser discípulo de Cristo significa **vivir en armonía con el espíritu de Dios, y mantenerse en el amor y en la enseñanza de Cristo**. El apóstol Juan escribía: "...quien afirme estar en unión con él, (Cristo) debe caminar cómo caminó él", (1Juan 2:6) porque "**...el que ha sido generado por Dios no puede practicar el pecado** ya que en él mora la naturaleza divina. De esta manera pueden reconocerse los hijos de Dios y los hijos del Diablo, porque **quien no actúa con justicia y no ama a su hermano, no procede de Dios**". (1Juan 3:9-10) Es necesario comprender que solamente el bautismo **en el nombre de Jesús** permite ser generados por Dios, pues cómo Pablo escribe, "**...mediante el bautismo hemos nacido de nuevo regenerados por el espíritu santo** que él (Dios) ha derramado abundantemente sobre nosotros por medio de nuestro salvador Jesús Cristo. Y **justificados gracias a su generoso don**, hemos llegado a ser herederos, en armonía con la esperanza de la vida eterna". (Tito 3:4-7) Solo existe por tanto **un bautismo verdadero para los discípulos de Cristo**, aquel que sus apóstoles y discípulos administraban **en su nombre**. Explica Lucas que Pedro respondía a los que le preguntaban cómo podían alcanzar la salvación: "**Convertíos, y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesús Cristo, para el perdón de vuestros pecados...**" (Hechos 2:38) y que dio a los discípulos el mandato de que todos aquellos que aceptasen a Jesús, fuesen "**bautizados en el nombre de Jesús Cristo**". (Hechos 10:48) Y refiriéndose a este bautismo en el nombre de Jesús, dice Juan: "**Os escribo a vosotros, hijitos, porque en el nombre de Jesús se os han perdonado los pecados**". (1Juan 2:12)

**20** Así pues, mediante Jesús Cristo, Dios ha puesto el generoso don de la justificación al alcance de toda la humanidad, de modo que todos los que muestren fe en Cristo y permanezcan en su palabra, puedan alcanzar la vida eterna, puesto que "**...cómo todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, todos son justificados gratuitamente gracias a su generoso don: la redención mediante Jesús Cristo**, porque **la fe en el poder redentor de su sangre es la base** para que Dios, por su misericordia, atribuya la justificación".

**(Romanos 3:23-25)** Tengamos siempre presente que al ser bautizados en Jesús Cristo “...**fuimos sepultados en su muerte mediante el bautismo, para que... también nosotros seamos trasplantados a una vida nueva**”. **(Romanos 6:2-4)** Gracias a él, la humanidad puede recuperar la vida sin muerte que Dios había destinado al hombre en un principio; gracias a él “...**se nos ha concedido el obtener a través del conocimiento exacto, todo lo necesario para vivir ante aquel que nos ha llamado a adquirir la perfección y la gloria**”, **(2Pedro 1:3)** y sabemos que “...Cristo, tras haberse ofrecido una sola vez para abolir por siempre los pecados de muchos, **volverá a manifestarse** de nuevo en una segunda ocasión, **pero ya no en relación al pecado, si no a los que le esperan para ser salvados**”. **(Hebreos 9:27-28)** Escuchemos entonces a Pablo, que nos escribe: “...cómo colaboradores de Dios, os exhortamos a que **no recibáis en vano su generoso don**. Él (Dios) dice: “te he escuchado en el momento propicio y te he socorrido en el día de la salvación”. Pues bien **¡Este es el momento propicio! ¡Ahora es el día de la salvación!**” **(2Corintios 6:1-2)**